

# La dependencia de la marihuana

Por ENRIQUE GUARNER

**L**A planta conocida como «cannabis» procede del Asia Central, donde originalmente se cultivaba para que sus fibras fueran convertidas en hilos y posteriormente en cuerdas textiles. Fueron posiblemente los chinos quienes descubrieron sus propiedades farmacológicas y la emplearon como un anestésico en cirugía. Es más, en el Herbario ordenado por el emperador Shen Tung 500 años antes de J. C., se atribuyen a la marihuana todo tipo de cualidades terapéuticas. A pesar de ello no fue hasta el siglo X de nuestra era, cuando se divulgaron sus efectos intoxicantes. Desde China la droga se exportó a África y Europa, donde pronto surgió la controversia entre los defensores y aquellos que consideraban que su abuso provocaba un deterioro mental.

Nadie sabe a ciencia cierta cuándo la «cannabis» llegó a América. Incluso el origen de la palabra marihuana se encuentra en duda, puesto que algunos aseguran que procede del portugués y que significa intoxicante. Otros son de la opinión de que se fusionaron nombres españoles «María y Juana».

En 1753 el biólogo sueco Carl Linneus consideró que existían formas masculinas y femeninas de la planta y en su clasificación botánica decidió denominarla «cannabis sativa».

En 1863 el periodista Hugh Ludlow escribió dos artículos intitulados «La apocalipsis del hashich» en los cuales elogiaba el uso de la droga, porque provocaba una sensación omnipotente. Su influencia fue definitiva para los poetas románticos franceses, Alejandro Dumas, Teófilo Gautier y Charles Baudelaire probaron la marihuana. El último era además un alcohólico crónico adicto al opio. Como consecuencia de su abuso sufrió una parálisis y tuvo que ser internado en una «maison de santé». En «Les paradis artificiels», Baudelaire glorifica sus experiencias con el hashish y nos relata:

«La intoxicación es diferente y contra lo que muchas gentes piensan no produce milagros, sino que se logra un vasto sueño natural. El hombre siempre ha dominado sus sueños, pues bien ahora serán estos últimos los que lo gobernarán a él. Es por eso que se intensifican los colores y surge un flujo rápido de imágenes mentales que retienen las tonalidades privadas personales. Es como si lo sobrenatural entrara a formar parte de nosotros. El hombre incrementa su poder y se convierte en ángel con sensibilidad hacia lo que le rodea».

En realidad Charles Baudelaire describía asombrosamente el efecto euforizante y la sensación de bienestar que la marihuana produce.

Sin embargo, la mayoría de las personas que la prueban por primera vez relatan haber sufrido impresiones desagradables y escasamente placenteras. La razón parte de que se requiere de una cierta habilidad para aprender a fumar el hashish y que se debe retener el humo durante algunos segundos para que su acción circule por el torrente sanguíneo. Es por ello que muchos precisan de una habitación para obtener el resultado deseado. Invariablemente se presenta entonces una ligera somnolencia y letargo con hilaridad y una especie de risa incontrolable. Poco a poco se manifiestan cambios perceptuales con mayor sensibilidad frente a los estímulos externos, lo cual da ocasión a que se preste atención a detalles que normalmente pasarían desapercibidos.

Lógicamente se va produciendo una pérdida de la identidad en el tiempo y el espacio, de tal forma que se distorsiona la memoria reciente. Es entonces cuando se produce lo que algunos describen como la «doble conciencia», con un incremento para la apreciación estética. Una pintora me aseguraba que bajo los efectos de la marihuana: «Cuando miro un cuadro adquiero una mayor capacidad de tipo visual, los contornos se vuelven sensua-

les y siento que la totalidad del lienzo adopta otra dimensión». En la misma dirección, en músico señalaba que la melodía se transforma y alcanza una sonoridad progresiva en la que llegan a separarse los instrumentos. El tacto se vuelve más excitante y con ello ayuda al erotismo. Los sentidos del gusto y el olfato consiguen y sobrepasan su riqueza habitual.

En relación a los efectos desfavorables que la marihuana suele provocar, cabe citar que tanto las funciones intelectuales como la capacidad de coordinación motora disminuyen. Desde el punto de vista agudo se han descrito varias reacciones negativas, de las cuales las más importantes son:

1) Ataques de pánico relacionados con la certeza de que han ocurrido grandes catástrofes.

2) Repercusiones tóxicas de carácter psicótico donde se presentan: confusión mental, desorientación, trastornos del juicio y hasta despersonalización.

3) Reacciones esporádicas depresivas con estados melancólicos y hasta ideas de culpa.

En cuanto a la utilización en forma rutinaria de la marihuana se han observado improductividad y actitudes de total pasividad frente a la vida. Los sujetos se sienten incapaces de trazar plan alguno y carecen de iniciativa.

No obstante, esta falta de motivación ha provocado controversia, puesto que se desconoce si los que se vuelven dependientes de la droga ya presentaban estos rasgos de carácter antes de que la usaran.

Es decir, que no se sabe a ciencia cierta, si se trata de una degeneración o deterioro producido por la «cannabis», o de sujetos esquizoideos que de cualquier manera serían siempre inútiles.

## El problema sociológico

Esto último nos indica que aquel que se habitúa a la marihuana difícilmente va a seguir los lineamientos que la sociedad impone. El pensamiento mágico y místico predominará sobre la realidad, porque se habrá perdido la importancia del futuro en favor de una hipertrofia de la presente.

Por lo tanto el problema sociológico es de enorme importancia, porque además la marihuana no es una droga que provoque en forma sistemática una dependencia de carácter absoluto. Hasta este momento millones de personas la han fumado y la inmensa mayoría jamás incrementaron sus dosis o presentan el síndrome de abstinencia. Es más, casi todas las hicieron unas cuantas veces y abandonaron su uso.

Podemos irnos más lejos porque un gran número de autores consideran los efectos de la «cannabis sativa» como menos nefastos de los que produce el alcohol o el tabaco, drogas que por razones políticas y comerciales han sido aprobadas por nuestra sociedad. Cabe además citar que no se conoce caso alguno en que la marihuana haya suscitado un crimen o violación. Por el contrario su intoxicación produce letargo, somnolencia y disminuye cualquier actividad física.

La liberación de las inhibiciones se desarrolla en el campo de la fantasía y su consecuencia es que el individuo verbaliza cosas que casi nunca actúa y que no son extrañas a su naturaleza.

La impresión de la gente de que la marihuana induce a la sexualidad es también falsa. La idea tiene su origen en los escritores románticos quienes relataban episodios con efectos afrodisiacos. La realidad es que no existe evidencia alguna de que se estimule ningún deseo erótico. Aquellos que reportaron una mayor sensualidad se referían a la ruptura de ciertas barreras y a que los órganos sensoriales adquieren un incremento en cuanto a lo que pueden apreciar.

El tema de que la sociedad permita el libre uso de la marihuana despierta grandes controversias. La posición universalmente aceptada es la que sostiene la responsabilidad del hombre en el conglomerado que vive. El abuso de una droga rompe el equilibrio de las instituciones y causa cierto malestar. Sin embargo, vemos con frecuencia que tanto el alcohol como el tabaco resultan permitidos y rara vez se piensa en ningún daño social. Se me hablará de grados y pienso que cualquiera de estas drogas usadas en forma ponderada y con moderación, jamás perjudican a nadie.

Cabe además definir cuáles son los derechos individuales y en qué sentido dejan de cumplirse las obligaciones societarias si un individuo en su soledad se refugia en la fantasía con un cigarrillo de marihuana.